



ESTA
URA
NOSTALGIA...

UANA
ELENDEZ
E ESPINOSA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
LITERATURA
644

La Sección San Luis de la Academia Potosina de Ciencias y Artes inicia con este libro una serie de publicaciones que contendrán la obra de los escritores potosinos contemporáneos, con preferencia de los radicados en esta ciudad.

Con ello se crea un nuevo vehículo de divulgación literaria que permitirá a nuestros escritores, sin erogación alguna de su parte, dar a la luz pública su producción que lo amerite.

ESTA DURA NOSTALGIA...



JUANA MELENDEZ DE ESPINOSA

ESTA DURA NOSTALGIA...



Academia Potosina de Ciencias y Artes

San Luis Potosí, 1970

*Portada de J. Sánchez Urbina,
del Instituto Potosino de Bellas Artes.*

Editorial Universitaria Potosina

A Guadalajara

A mis hijos

*La tierra se prolonga de rosa en rosa
y el aire se prolonga de paloma en paloma.*

V. HUIDOBRO

POETICA

¡Oh! Esos pájaros que saltan...
Esa energía que impera y se resuelve
rumor de mí, de mi agua, de hojas.
Que sea la esencia de mi deseo;
la pulsación más fuerte que la mano arquea;
un grano de trigo;
lo que se hunde, sube y camina
por esa tierra que se llama hombre.

Que sea el pan
horneado a limpio fuego de ternura,
no miga de papel que el desdentado hueco roe.

Ola de ritmo alzada en el cordaje
vibrador de mis pestañas,
costumbre azul donde me estoy oyendo,
que sea lo concebido por mí misma

y fusionado al mundo donde vivo.
Lo que nos va dando alma, altivez de alma;
mi niña flor, mi niña llama
hecha en la humedad de un cántaro
o pedazos de estrellas
que un día bajaron a su fuente.

Allí se tiente ella.

Allí pone los labios.

Ella es vida y vale por ese su misterio.

¡Oh, nunca distinta!

MUSICA PARA FLAUTAS

En las noches calladas
cuando abro
el mirador sereno
de mi torre solitaria,
estrellas voladoras lo atraviesan
y mi mesa queda toda
por ellas ocupada.

A veces
un canto de luceros rasga el silencio;
mi corazón le hace eco,
y toda mi sangre jadea
por alcanzar un poco,
un poco nada más
de ese canto virginal,
música para flautas.

QUEHACER

A cada instante me hago
en dimensión de un agua que obsesiona,
porque es y no es, corre y no corre,
se cierra y se abre, precipita
dentro de un hoy que me remonta
hacia ninguna parte.

Presente en el que intento dar salida
a lo que traigo dentro y no sé cómo
hincharme las palabras de sonrisas
para así entremezclarlas con el rictus
de mil penas apretadas
por congelado tiempo oscuro y solo.

Y en un rincón lacustre
duermo mi muerte para hacer la vida
con lo poquito que me va quedando.

PARECE NADA

Y como viaje a referencia
de minutos girando hélices de luna,
digo: parece nada
 la magia del sueño
cuando lo fértil del misterio
amargamente se nos va perdiendo
 en el mar que se mueve
como una bestia ciega.

Constelación de hechizos,
 pasos y rumores
en el silencio más oscuro se disipan
 como una catedral
que se sumerge en niebla.
Y abajo queda ahogado
 temblor fosforescente

FUE

Fue una musicanave con vela de luceros
donde otras vidas, vidas mías, navegaron
más dulce que un mayo en hora
de sonreír a la lluvia con amor.

Fue el espejo.
 la luz, la iridiscencia,
fulgor que se descuelga de una estrella
para caer girando en el cristal del ojo.
Y fue el mirar,
 ardiendo la mirada
al palpo de las vértebras del mundo.

Fue...
En vano es que pretenda engarzar
 en anillo de viuda,
como un topacio ardiendo,

POETA EN SU ABANDONO

¡Qué triste estar sin ti!
Te recuerdo y ya no eres.
Quiero mirarte, y ya no estás.

En este aturdido aire
tu música se extingue,
igual que el pensamiento
que de ti me llega.

Desde hace rato me pregunto:
¿dónde, cuándo?...

Porque tú estás, existes
más allá de las máscaras que contemplan
el silencio enmohecido de los hombres;
más allá de la noche de las ruínas,
de las cenizas y de las sombras.

Ahora.

con mi garganta en tu destierro
como un ciego camino en la memoria
tanteando las frágiles paredes
de la casa que habitaste.
Colocaré tu última imagen
donde están los arcoiris,
y en un azul mojado
guardaré tu nombre de oro ardiente.

¡Oh lejana como un espejo!
Tú en el limo profundo de los astros,
yo cultivando tristezas
y nostalgias en mí.
bien puedo definirme casi muerte,
casi lágrima.

VEN

Ven, muchacha,
atraviesa la ausencia y quédate a mi lado.
Ven con tus gallos cantando al sol
para que salga el día de la noche
y unánime te aclame con lunas de naranjos
y con nidos que tejen los aromas.

Ven con tu cintura de agua.
cauce para la lluvia de silencios estrellados.
Surtidora de luceros.
ven a pasearte conmigo en los sueños donde ando.
Ven, y que mi mano derecha quede para siempre
sosteniendo algo tuyo.
algo que vertido en cestas hermoseedas
muestre la vendimia del corazón del mundo.

SUFREME

Ya no te sufro.

Súfreme tú a mí. Súfreme ahora
que mi saliva ya no engendra,
y como nada concibo
concíbeme tú a mí.

Pero súfreme
como yo estoy sufriendo
la gran vuelta del horizonte
que me instala entre sombras
para irme borrando
poco a poco del mapa.

Qué puedo hacer si ahora el mundo
trabaja las tinieblas
como si fueran luz.
La vida no requiere

de monedas de luna,
silabas del alma
que ya no tienen validez.

BOSQUEJOS

1

La luz bajando como un líquido
y no tenemos ríos ni cisternas.

¡Qué humedad la que duerme
desde ahí donde el agua sordamente desciende!

¡Oh sol nuestro y de las aguas imposibles!
El viento es el señor
que sólo gira nuestras hojas.
Hojarasca de las manos, de la voz,
de los órganos respetables
allá en un año de gracia.

Eh, tú,
que a ras del horizonte
esperas en silencio
nazca el fulgor de la primera estrella,
extrae del ocaso el rosa encendido
y, huevo de alondra,
empóllalo en tu pecho
para que entres al fuego
de los cuerpos unidos.

En mi interior
la luz se descompone en estructuras
de imágenes obsesivas a intensidad variable.
Se desplazan
móviles, ágiles, sensitivas, sensoriales.
Se conforman
en una gran nostalgia.
Y neciamente lloro
por las brillantes luces de la primera mirada.

Sucede que ya no sueño nada
y la memoria en blanco se me queda.
Pero en algún sitio,
en un lugar desaliñado, en un rincón
debe haber algo
que no lo justifique nada más el sueño.

Los antiguos chamanes sabían que,
cuando el viento y la lluvia
dejan caer su látigo inflexible,
no basta un ardiente brasero
para la idolatría.

BUSQUEDA

¿Dónde te escondes, mi pequeño pájaro?
Volando de rama en rama, de flor en flor,
trinas y trinas sin que pueda encontrarte.

Aquí y allá tus silbos se me inflaman
de alcoholes deslumbrantes.
Ya parece que te descubro
pero sólo ecos alcanzo:
vislumbres de un plumaje amarillo
entre las hojas.

Por miles y miles de años te persigo.
Tú, siempre en vuelo, cantas y cantas.
¿Dónde?, pichón de lunas,
cabecita tendida al cielo, ¿dónde?...

La realidad se expande en infinitos

y acaso nunca serás mío.
Mas soy tenaz y persevero.
Yo nunca he de cejar hasta cazarte.

DESEOS

Dejad que el río corra sobre mi lasa mano
y con mis labios le descubra
el caracol poblado de canciones
de tiempos ya pasados.

Dejad que se equivoque mi edad,
que reviva el verano y cuanto hubo
de floración de fuego.
Y, cuando estén llameando
mis arbustos interiores,
hacedle sitio a esa lumbre.

Dejadme, dejadme que sea joven
y el corazón se me mantenga
como pájaro al aire,
mientras pasa la muerte por la tierra.

Ganas tengo de amar,
de sentir en mis venas
un sol adolescente haciéndome la vida
para asomar mi nacimiento
y saber que soy,
en cada ser o en cada cosa, amada.

SIEMPRE EN ESPERA

Siempre en espera de los cántaros del alba.
Siempre nostalgia de una infancia
—la flor más jazminada de un perdido jardín—.

¿Y qué de este cautivo árbol
que crece en soledad masticando condenas
e irse mira la humedad del aire
sin poder libertarse para ajustar su savia
a redondez?

¿Qué de esta sangre, de este cuerpo
del que nada valioso sabemos?

Antes de percibir lo perdemos
como todo lo que se pierde en el polvo
de las miradas mismas.

Duelen los ojos de forcejear con sombras.
duelen los sueños.
Y cuesta llanto o luz,
eso que no sé dónde

Lo incierto de lo ciego y su andadura
a mil leguas de esperanza.

Y un hueco empieza a caminarnos dentro.
y se aborta la sangre y se astillan los huesos.
Vida y muerte en un cuerpo fragmentado.

Uno empieza a saberlo cuando sufre lo perdido
y se enfrenta y se acepta
o se queda maldiciendo el signo trágico.

¡Oh invisible flor hecha de agua o de piedra,
de cristal, de deseo, de deseo!...

CREPUSCULAR

¿Qué se hicieron los árboles, el río
y el sol que mi canción hiciera dulce
como melón en el huerto de junio?

Anochece y voy sola caminando
por la parda llanura silenciosa.

Si de nuevo sonaran las ramas,
si brotaran las fuentes
y verdearan los montes;
si volvieran los días cuando la vida
era, del corazón, abierto bosque.

Llueve.
Noviembre enciende velas a sus muertos.
Y yo, con un solemne fuego, grabo
en mutilado tronco de un olivo: Paz.

RETORNO

Cómo venir,

Cómo volver al mismo sitio
donde llorar, gemir, es un decir
cuando la vida ya no vida nos reclama
después de andar en largas sombras.

Cómo correr en una sola,
con el peso de todas las angustias,
tratando de encontrar esos refugios
que no sé a dónde se han marchado.

Cómo venir e ir
apuntalando con el hueso
un tiempo hundido en arenales
que aguijan hasta el fondo
donde la voz es carne viva.

Allí donde no somos lo que somos,
donde me están doliendo
los años que he de caminar y no camino
porque los pasos van hacia otra parte.

Cómo volver a mi retorno.
Cómo correr en una sombra.
Cómo venir y andar
la soledad que nos hacemos
en la calle tan ancha y tan ajena.

LEJANIAS

Un año más y lejanías.

Uno que sale,

y en la memoria un pájaro se queja.

Uno que entra,

y la mirada en medio de otros aires.

Otros. Porque distinto parece ya todo.

Ayer la abeja y el canario,

la brisa mañanera de mi valle

—campana de frescuras—.

El cincel de color tallando el mediodía

y la hora de fuego que atraviesa la sangre

como dardo o silbido.

Y yo. hierba sedienta,

dejando correr el río.
Y la nube que pasa muy blanca, muy vacía...

Ahora un puerto
para mirar el mundo al pie del mar.
Rumbo a la noche el tiempo mío
y, como final del sueño,
la soledad de un nombre
y nada más.

INTERPLANETARIA

En esta nueva edad
¿tendré que reclinar mi cabeza en los *sputniks*,
girar mi soledad en torno
a galaxias y planetas,
dejando atrás la tierra y el polvo de mis muertos?

Y tal vez
desandar los siete espacios
que aprisionan mi cuerpo,
hasta que mi sombra se diluya
en un charco de estrellas lejanas.

No sé.
Pero a donde quiera que vaya
esta tierra que soy irá conmigo,
y la boca de mis ansias
abrirá nuevamente la flor de la palabra.

VENTANAS ABIERTAS

No me gustan las ventanas cerradas
ni los muros.
Quiero que la vida crezca amplia de aire
y en un rayo de sol.
Ver lo de cerca, lo de lejos;
acaso un nuevo pregonero anuncie
marzos en la hierba.
Mas si miro a los enamorados
con sus flores azules y sus pájaros,
seguro es primavera,
pues con ellos no hay invierno que valga.

A veces pasa, cuando anochece,
un muchacho cantando.
Es un puente: el ir allá que preparan
los pájaros de siempre.

No. No me gustan las ventanas cerradas
ni los muros.

La mirada se topa con las piedras
que suben como río y hunden.

¿Cómo saber entonces de todas esas cosas
haciendo mil preguntas
delante el corazón. delante?...

PREGUNTAS

¿Por qué el amor llora en mis brazos
como un niño extraño que entre las multitudes
ha perdido a sus padres?

Yo no quiero abandonarlo, dejarlo a la intemperie o
aprisionarlo en un olvido sordo.

Quiero mostrarlo a la cara del viento
y que lo reconozcan luz afuera, luz adentro.

Si no, será para este mar, ya sin reflejos,
disolver el camino de donde vinimos
a trazar el sol que registre en los ladrillos
las rayas de sus tiernos arreboles.

* * *

¿Por qué el día acaba silencioso y triste?
Su mutis ahuyenta

mi condición de pájaro solitario
dispuesto a colorear las horas con su lengua.

¿Por qué, a cada puesta de sol
dejo caer la sombra de mi mano
y a su nivel la luz refleja prende
el monólogo ardiente de mi cráneo?

¿Por qué los ruidos de la noche
me parecen gritos?

¿Tú no escuchas el dolor tormentoso
sobre la piel del viento?

¿No sientes que la noche es un ave agorera
que nos llama a dormir
dentro del agua viscosa con que se cierra un sueño?
Su légamo nos cubre borrando el día
y las aves gimen, se alejan...

Al no tener ya nido en el árbol rojo.

¡Ay!, tan sólo me queda en esta mano
una estrella que también se irá volando.

EN MEMORIA

Nadie escucha, ciertamente,
el grito de un hombre que ha llenado
su alma de preguntas.
Terriblemente sordos vamos
tan de prisa, tan por tierra
que el vuelo que nos falta
lo sustituye un cohete a velocidad de asombro.

Un rugido de trueno y zócalo de granito
para pasear la soledad del alma.
Ores las rocas y el cristal suspendido
como una gota de agua, como el grito
que se pierde en la noche de aire rudo.

Pero estamos en la era espacial;
y lo que en siglos fue forjado se despeña
sobre el río que cada quien se labra.

Y si ahora pretendo recitar un poema
en memoria de la vieja luna,
es por el aliento de quien evoca adrede
los actos de la eternidad.
Y porque estamos aquí, en este apocalipsis,
donde tan sólo cuentan de la vida sus fieras.

¡Oh marineros que cruzáis horizontes:
la navegante flor del sueño ha muerto!
Luna bella, confidente de nácar,
destello desplegado que abrillanta,
en la playa de espuma, nuestras noches cerradas,
hoy, aereopuerto de aluminios, estertor de sales,
polvo petrificado en el cristal de arenas enmohecidas,
espacio sin música ni aire
donde el hombre se prolonga en cifra,
matemática veloz de las causas.

¿Qué importa el grito?
Los efectos ¿quién los sabe?...

Adelante, astronautas,
quizá allá, algún día podréis hurtar
una mañana al sol
y entonces, cada uno de los hombres, al iluminar sus ojos,
legalice lo humano.

Ahora es el tiempo de las golondrinas,
ellas traen agua a mis ojos,
y en mi latido tiendo un camino de espejo
para esa luz distinta
en que hoy todo está envuelto.

ROSTRO EN EXILIO

He dejado mi rostro en el exilio
como una flor embalsamada en letras.

¿Quién era yo?
Quienes me han conocido lo recuerdan
trasponiendo el país en donde nunca estuvo
o fundiendo en los ojos brillo de ascua
de la llama que corre
más allá de las venas.

¿Quién era yo?
Rostro de luna llena y lúnulas los dedos.
Marmarea con algas que guardaron
burbujas desprendidas de alto cielo.
Sed abierta y un río
con barca en llamas que corriera
tan veloz como el mismo deseo.

Cuenco rojo.
¿Quién te vio y no te recuerda?
Con panes de inocencia en las manos.
Caperucita Roja, el lobo no se ahuyenta;
corre a la fuente para que nunca vuelva.

¿Quién era yo?
Desde el abierto corazón,
hacia playas de luna
cada noche recogiendo las conchas
arrastradas por la alta
marea de la memoria.

Un ruido de tormenta llevóme hacia el abismo
y el rayo del instante me hunde en cielo.

¿Quién era yo que entre los dedos tengo
la flor color de mi nostalgia?
Convocado al destierro
el rostro de ojos de mirar más lejos.
"Ojos Alain color del tiempo",
entre el doblez oscuro de lo irrecobrabable.

EN LA ORILLA DE LA NOCHE DEL TIEMPO

Me he detenido aquí,
a la orilla del río de la noche,
junto a los árboles que pugnan
por crecer más altos que la lluvia,
a donde no haya rastros ya del polvo
que arrastra el huracán del mundo.

Me he detenido aquí,
antes de proseguir mi lenta marcha,
y me instalo con mis pájaros,
fervor de libertad en época de militancias.

Yo quisiera correr,
dejar presto la salvaje ribera
que me lastra los pasos con sus jarcias oscuras.
Pero aquí me ejercito sosteniendo la vida,

dando cara a la furia de la noche del tiempo.
Pues qué, si no, valdrían estas venas.

Los pasos tengo ya dispuestos
para el tiempo que viene, para el día luminoso
de épocas cimentadoras estallando
igual que brotes de la tierra.
Ya verán cómo sube niña tallo,
linternas o racimos esperándome.

¡Oh hambre y sed de mi espíritu!
Estar aquí y allá.
Salir a cada instante de uno mismo
y estirar los pasos sin más beneficio
que alzar el río más alto que los brazos.
Los caminos esperan, los aires.
Un pájaro pregunta por el alba
y asciende con memoria de rocíos.

TIEMPO. HISTORIA. MUERTE

Nadie acompaña cuando la tarde
es soledad.
Ninguna mano presta el calor
que tanto necesita
quien va
con mente desolada
donde quiere anidarse la brutal inminencia
de escueto acontecer.

Lento se camina por las estrechas calles
de la ciudad que se ama.
El combate de anhelos no termina
y se sigue avanzando ignorado por todos,
desconocido hasta de aquellos
que un día ofrecieron
el resplandor de una palabra tierna
que ahora palidece entre las rocas.

Un gris resbala
por las ventanas de la noche.
Desde su alféizar impotente asisto
al juego de las fuerzas extrañas:
Tiempo. Historia. Muerte.

PENSAR EN TI

1

Pensar en ti es como hacer del dolor pan
y tragármelo a pedazos.

Pensar en ti es como tener un ancho río
custodiado de aceros.

Pensar en ti es como tener un mar
de grises litorales

donde amarran barcos bárbaros,

y es arder y quedarse en lo oscuro

con un temblor de vencimiento

que aloja en mi garganta inmenso nudo.

Sobre tu nombre grito

este momento tuyo, nuestro, que respira

lo negro de la tierra.

Y todo lo que hay de fuerte en mi amargura

se rebela ante la muerte

que a plazos nos van dando.

La muerte volcada en la mentira,
la muerte que avanza rudamente
con duros pies de déspota.
La muerte saltando por los dientes
del tigre nombrador de itinerarios.

El corazón te piensa mientras las manos sueñan
y el sueño se me va
por el cerrado puño y llanto fiero
cuando pienso que vamos casi muertos
por entre odios, dentelladas, genocidios.

Me moriré, nos moriremos
nombrando cada cosa sencilla y adorable
que no supimos resguardar.
Me moriré. Y un hombre puede morir
pero no un pueblo, no un pueblo.

Bébeme, nube, y encárname, lluvia,
en el cauce trazado por los hombres del mundo,
hombres de verdad, esos que cuelgan
del espacio su águila amorosa porque saben
que vivir tiene tanta importancia como amar.

El río debe seguir viviendo en río,
mañana todos en el tiempo humano.
Tallo y hojas comunes donde alienten
alma y estructura en una boca o flor,
que ahí es donde se alza la vida cada día.

ESTACIONES

1

PRIMAVERA

Jardinera del tiempo y de la rosa,
rosa sin tiempo y del jardín primero;
puño de sol para encenderse entero
que ardiendo asume madurez preciosa.

Oro emanante que en oval reposa
y al aire de la luz corre ligero,
botoneando en clavel o jazminero
en hervores de aroma se rebosa.

Destello de la llama desprendido,
relámpago de miel, lumbre que suena,
y en reguero de soles ofrecido,

cunde jugoso y el follaje estrena
un cinturón de pájaros traído
por la vena del agua, por la vena.

VERANO

Sol fuerte, de cigarras reluciente:
sol de aceite, de humo, de locura;
sol que galopa en sangre y nos tortura
al restallar su látigo-serpiente.

Sol de embriaguez, de tropical corriente,
embarbado de hogueras asegura
un cocimiento lento que inaugura
en el árbol azul pájaro hirviente.

¡Oh emanación del día que te alejas
por el camino ámbar de la tarde;
y sin saberlo, sin saberlo dejas

todo un peso de cal! Ya no hago alarde
de pisar en tus plazas de amaranto,
pues para esta estación ya no es mi canto.

OTOÑO

Súbita o lenta luz, lisa y dorada,
íntegra luz en flor que se desliza
entre árbol y cielo, como brisa
empapando de oro la mirada.

Luz que se va cayendo, luz mojada
de pájaros de incendio que sin prisa
sobre mi frente avientan la ceniza,
suma de una estación iluminada.

Breve nido de luces, pez de oro
untado sobre un espejo de agua.
Los brillos que me ha dado son el coro

de gotas de nostalgia que ha sorbido
esta reseca tierra donde fragua
la noche que ha de enviarnos al olvido.

INVIERNO

¿En qué momento entró? ¿Cómo es que vino
y sin decir palabra acuesta el fuego,
desde aquel cuya lumbre vela un ciego
hasta el que ardiendo suena su oro fino?

¡Oh, pesadas traiciones del destino!
Tanto andar crepitante y sin sosiego
compitiéndole al sol para que luego
mis huesos suden hielo decembrino.

Y, aunque de lana azul me vista, siento
todo un dolor de llama que se inclina
como el ala que en vuelo dobla el viento.

Y a mal caer de pronto con un huésped
cuyo instinto en descenso lo encamina
a tumbarme de espaldas bajo el césped.

INDICE

Lector	9
Poética	10
Música para flautas	12
Quehacer	13
Parece nada	14
Fue	16
Poeta en su abandono	18
Ven	20
Súfreme	21
Bosquejos	23
Búsqueda	28
Deseos	30
Siempre en espera	32
Crepuscular	34
Retorno	35

Lejanías	37
Interplanetaria	39
Ventanas abiertas	40
Preguntas	42
En memoria	44
Rostro en exilio	46
En la orilla de la noche del tiempo	48
Tiempo, historia, muerte	50
Pensar en ti	52
Estaciones	56

CON EL AUSPICIO DEL SR. LIC.
ANTONIO ROCHA, GOBERNADOR
CONSTITUCIONAL DEL ESTADO, Y
DEL SR. LIC. GUILLERMO MEDINA
DE LOS SANTOS, RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN
LUIS POTOSÍ, ESTE LIBRO SE IMPRI-
MIÓ EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
LA EDITORIAL UNIVERSITARIA PO-
TOSINA. EL SR. LIC. JESÚS MEDINA
ROMERO, VICE-PRESIDENTE DE LA
SECCIÓN SAN LUIS DE LA ACADÉ-
MIA POTOSINA DE CIENCIAS Y AR-
TES Y DIRECTOR DE LA PROPIA EDI-
TORIAL, ESTUVO AL CUIDADO DE LA
EDICIÓN, LA CUAL FUE CONCLUIDA
EL 25 DE ABRIL DE 1970.

EDICIONES DE LA ACADEMIA POTOSINA DE
CIENCIAS Y ARTES

SECCION SAN LUIS

PUBLICADO:

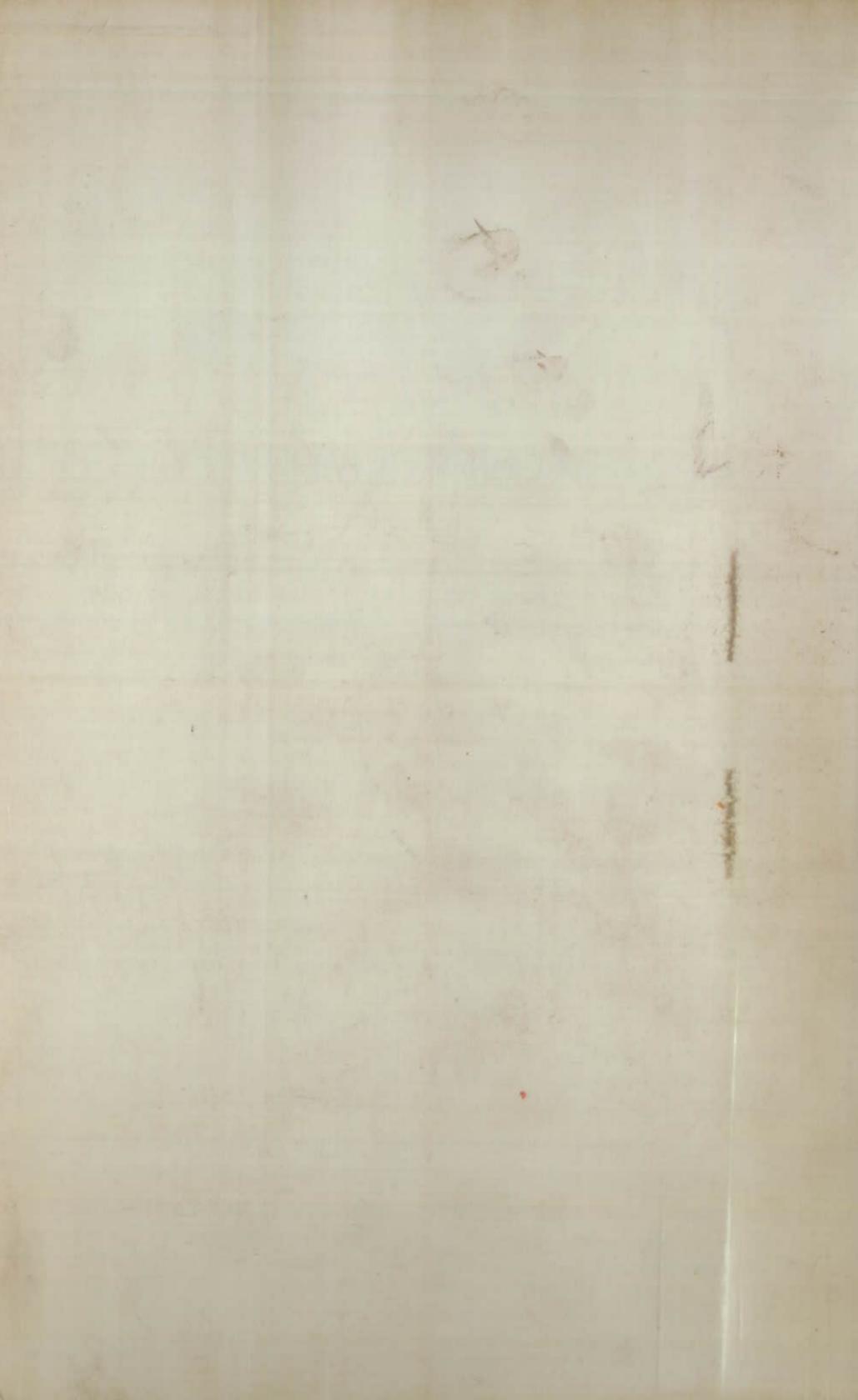
Esta dura nostalgia...

Poemas de Juana Meléndez de Espinosa

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN:

Gente de alzada

Cuentos de Jesús R. Alderete



LIBROS DE POESIA DE
LA MISMA AUTORA:

Río sin orillas, 1954.

En el cauce del sueño, 1957.

Poemas, 1959.

Voces del hombre, 1961.

Por el tiempo y un pájaro, 1965.